

## Capitán América: el primer vengador\*

MARU ROCHA



**C**apitán América (Joe Johnston, EU, 2011) es la más desangelada y aburrida producción de la compañía Marvel. Lástima por la forma tan artera de su mercadotecnia al “vendernos” en los cortos que la promovían infatigablemente en las salas de cine como un gran éxito más (de verano) de esta empresa tan creativa que se especializa y hasta presume ser conocida bajo el eslogan de “La casa de las ideas”.

Penoso papel de los cinco reconocidos guionistas (Christopher Markus, Stephen McFeely, Joe Simon, David Self y Joss Whedon) que participaron en ella, quienes habían sido habilidosos en su generación de historias de corte fantástico o de cómics en otras cintas (en especial los dos primeros, durante toda la saga de *Las crónicas de Narnia*).

El caso es que el *Capitán...*, interpretado por el actor-modelo Chris Evans, es un fiasco tremendo: no convence, no emociona, no sorprende en lo más mínimo; es timorato en sus decisiones, que contrastan brutalmente con la pretendida idea en la que quieren injertarnos que es el prototipo del valeroso y arrojado ciudadano-soldado gringo que, a toda costa, incluso de su vida, presupone que salvará al país “de las barras y las estrellas” de los “malosos” de la Europa bélica de la II Guerra Mundial (léase Hitler y pandilla).

A media proyección (de dos larguísimas, casi eternas horas) dan ganas de bostezar, de ir a comprar palomitas, de ver si afuera está lloviendo. Se remueve uno en su butaca, se consulta la hora (para ver a qué horas terminará ese tedio interminable y comenzará de veras lo bueno, la acción, lo interesante). Y nada, nunca llega lo atractivo y estremecedor como en todas los filmes marvelianos.

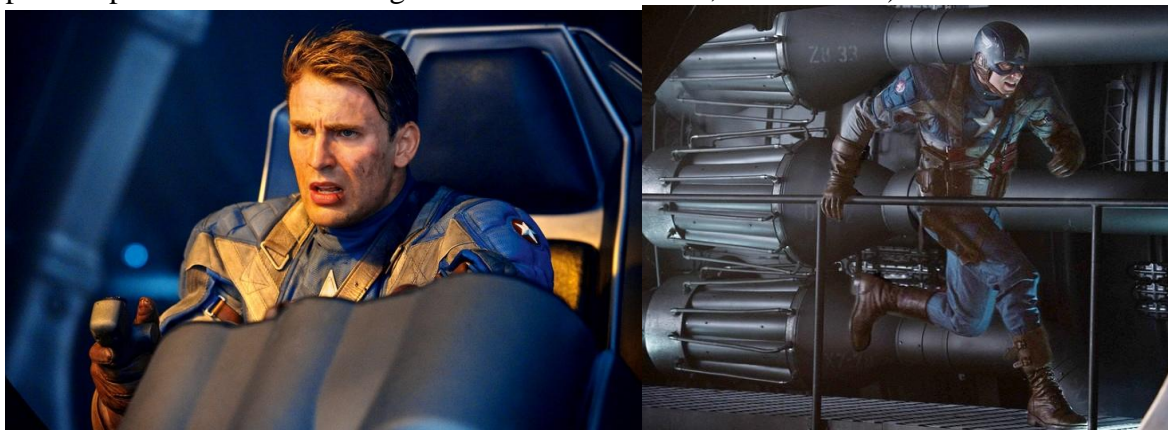
De hecho, en lugar de su segundo título de “primer vengador” debería ser “el primer gran fracaso de Marvel”. Nada tiene que hacer este patético güero desabrido frente a la siempre cautivante saga de los *X-Men* (con o sin precuelas, en las que ya quisiera el insípido Chris Evans ser la quinta parte de Hugh Jackman y su encantador y enérgico papel como “Wolverine”).

Tampoco se compara con otras de las grandes creaciones de Stan Lee y Jack Kirby (“padres” de esta gama de héroes en las historietas impresas de antaño, hoy mera nostalgia editorial), como lo han sido *Spiderman*, *Dardevil*, mucho menos con los super éxitos recientes de la saga de *Ironman* (interpretado genialmente por es otro excelente actor Robert Downey Jr.); e incluso la más fresca aún de *Thor* (en la que el australiano Chris Hemsworth vaya que sí fue convincente como ese semi-dios castigado por su padre Odín y enviado por ello a la Tierra, acompañado de su inseparable martillo de poder). Y remontándonos un poco más aún, ni siquiera le pisa los talones a *Hulk* (Eric Bana en su primera parte y Edward Norton en la segunda, que fue mejor que su antecesora).

*Capitán...* es casi un anti-héroe, no por lo falible que pudiera tener respecto de su entendible humanidad, sino por lo tonto, torpe, ridículo y poco verosímil que luce, puesto que para ser supuestamente un héroe, este oso-papelón más bien lo reduce como tal, tanto en sus acciones como con su escudito espurio que tiene cualidades tipo bumerang, cuando nunca estuvo diseñado para tener esas funciones.



Ni siquiera dos grandes de la actuación que participan en ella logran rescatar la película: el siempre bien plantado Tommy Lee Jones (como el coronel Chester Phillips, de la Reserva Científica y Estratégica del gobierno de EU, que es el área encargada de reclutar al futuro Capitán América a un escuadrón de soldados en un campamento yanqui para ir a combatir a la Europa invadida por el nazismo), ni el siempre dominante Hugo Weaving como el malvado oficial nazi Johann Schmidt (le quedan como anillo al dedo los papeles de villanazo, casi a la par de Christoph Waltz, el también terrible capitán nazi en la deliciosa parodia pletórica de humor negro *Bastardos sin Gloria*, de Tarantino).



En fin: si aprecian dos horas de su valioso tiempo, así como conservar poco más de cien pesos por persona (boleto de entrada, palomitas y refresco) no los malgasten en ver *Capitán América*. No vale la pena. Mejor guárdenlos a ver si *Super 8* (ya en cartelera), del geniecillo J. J. Abrams, apadrinado en la producción por el “rey Midas de Hollywood” (Spielberg), sí resulta ser lo tan cacareado como el gran estreno impactante que se anuncia desde hace meses.

[marurochaz@yahoo.com.mx](mailto:marurochaz@yahoo.com.mx)

\*Publicado en El Comentario Semanal (Lunes 8 de agosto de 2011).